

[Imprimir](#)**EL UNIVERSAL****Opinión**

lunes 04 de octubre, 2010

Cómo ganarle a Chávez en 2012

He cambiado de parecer. Hoy día, me da la impresión de que la única forma de ganarle a Chávez las elecciones presidenciales en 2012 es ofrecer lo opuesto a lo que ofrece él. Chávez es sinónimo de socialismo y exacerbación del petropopulismo/rentismo. Entonces, sencillo, que la oposición ofrezca: democracia y libertad, y empleo productivo. Mi cambio de parecer se debe a que: si Chávez es la exacerbación del petropopulismo, entonces, nadie podrá superarlo en ese terreno; es decir, ofreciendo más asistencialismo. Así, pues, aun cuando hasta ahora he pensado que la oferta petropopulista/asistencialista fue durante los últimos 50 años la estrategia dominante de la clase política venezolana, ahora pienso que podríamos haber llegado a un punto en que ésta habría dejado de serlo. Explotada al máximo por el presidente Hugo Chávez la estrategia petropopulista/rentista, ofrecer democracia y libertad, y pleno empleo productivo, podría pasar a ser ahora la nueva estrategia política óptima. Hay que ofrecer que las asistencias serán substituidas únicamente por empleos estables y productivos.

Venezuela, durante la IV y la V república, ha vivido una trampa político-económica culpable de haber impedido el desarrollo y la transformación de la sociedad venezolana, de una rentista a una productiva; de una basada en el reparto de la renta petrolera a una basada en el crecimiento sostenido; de una fundamentada en el petropopulismo a una fundamentada en el esfuerzo, el mérito, y la contribución al producto social; igualmente, de una caracterizada por el desempleo y subempleo como base político-clientelar a una caracterizada por el empleo formal y productivo, el salario y los beneficios; de una inestable basada en la monoexportación y monoexportación a una estable basada en la diversificación productiva y las exportaciones no petroleras.

También, de una que vive hipotecada con el resto del mundo a una que crea fondos y acumula acreencias con el exterior; de una basada en el producto nacional a una basada en las importaciones; de una en que el gasto social depende del volátil ingreso petrolero a una donde depende del pago de impuestos; de una caracterizada por el déficit fiscal, y en cuenta corriente no petrolera, a una caracterizada por el superávit; de una basada en la especulación financiera y cambiaría a una basada en la inversión real; de una en la cual los ciudadanos sienten aversión por el bolívar a una en la que surgen mercados de valores en moneda nacional no expuesta a la depreciación/inflación; de una desindustrializada y con tipo de cambio sobrevaluado a una industrializada y con una moneda competitiva.

Asimismo, de una donde no hay un mínimo tolerable de seguridad jurídica y política a una donde sí hay; de una donde el Estado se dedica a producir bienes privados a una donde se dedique a ofrecer servicios públicos de calidad; de una donde predomina la estatización a una donde predomine la propiedad privada y las libertades económicas, políticas y civiles; de una entrampada en el siglo XX a una que salte al siglo XXI; en fin, de una donde el Estado se cree omnisciente y omnipotente, centraliza decisiones, e impone preferencias, a una donde el Estado arbitra y hace respetar las instituciones, mientras los individuos toman responsablemente decisiones libres y descentralizadas; sencillamente, de la actual Venezuela donde el ciudadano depende del Estado a una nueva Venezuela donde, por el contrario, será el Estado quien dependa de nosotros.

PhD en Economía Política de la
Universidad de Siena, Italia y
Profesor del CENDES y FACES/UCV

<http://www.angelgarciabanchs.com/>

opinion@angelgarciabanchs.com

Twitter: @garciabanchs